

“La memoria de la vocación reaviva la esperanza”

¿Te gustaría saber más de nuestra fe católica?

¡Profundicemos juntos!

Queridos hermanos,

Retomamos nuestra reflexión acerca de la esperanza, en esta oportunidad el tema que nos reúne es la memoria y la vocación unidos a la esperanza.

En las catequesis que impartió el Papa Francisco en agosto de 2017, recuerda el pasaje bíblico de Juan capítulo 1, en donde los primeros discípulos animados por Juan Bautista, quien les dice, sobre Jesús “Él es el cordero de Dios”, se sienten invitados a su seguimiento. Ahora pasan a ser discípulos de Jesús.

Estos discípulos reconocen al maestro y quieren seguirlo. A estos discípulos les habrá quedado tan marcado ese encuentro, qué recordaron hasta incluso la hora de esa experiencia.

Nos dice el Papa Francisco que Jesús, “en aquel momento había encontrado a dos jóvenes en búsqueda, sanamente inquietos. De hecho que juventud es una juventud satisfecha, sin una pregunta de sentido. Los jóvenes que no buscan nada, no son jóvenes, están jubilados, han envejecido antes de tiempo. Es triste ver a jóvenes jubilados”.

Queridos hermanos, los ideales son importantes, para mantener viva la esperanza. Los jóvenes nos enseñan a tener ideales. Es gratificante ver en estos tiempos a muchos adultos, qué tienen ideales grandes y que no han renunciado a la esperanza por algo mejor.

Pensando en nuestras comunidades, el Papa Francisco nos dice: “El señor no quiere hombres y mujeres que caminen detrás de él, con desgana, sin tener en el corazón el viento de la alegría”. Yo pienso que a veces nuestras comunidades no prosperan. Porque tenemos personas que siguen a Jesús “sin ganas”. Por eso, cuando alguien nuevo quiere integrarse a la comunidad, enseguida, le hacemos saber con quién juntarse y con quién no. O bien, no prestamos atención a los nuevos para que se sientan integrados en nuestra comunidad. Es importante la acogida.

El Papa Francisco finalmente nos dice: “no hagamos caso a las personas desilusionadas e infelices, no escuchemos a quien recomienda cínicamente, no cultivar la esperanza en la vida. No nos fiemos de quien apaga desde el principio, cada entusiasmo diciendo que ningún esfuerzo vale el sacrificio de toda una vida, no escuchemos a los “viejos” corazones que ahogan la euforia juvenil”.

Queridos hermanos el catecismo de la iglesia, luego de la Biblia, es el lugar donde podemos recurrir para seguir profundizando nuestra fe.

Sigamos dialogando...

P. Oscar